

«Realidades y sistemas emergentes de sostenibilidad social y comunitaria en territorios de economías extractivas»



Por Dr. Gonzalo Murillo Escobar

Coordinador Red Nacional de Programas Regionales de Desarrollo y paz-Redprodepaz

En el marco del I Foro Diocesano, “Grandes actividades Económicas, cuidado del medio ambiente y participación local ciudadana”, celebrado el pasado 8 de mayo en Santa Rosa de Osos, la Redprodepaz tuvo la oportunidad de exponer su experiencia y visión sobre la construcción de paz desde procesos de desarrollo a nivel local y regional, gracias a la invitación que le hicieron sus organizadores.

La Redprodepaz como sistema de coordinación de iniciativas regionales de desarrollo y paz, creada el 20 de septiembre de 2002, asumió como principios el respeto a la vida y a la dignidad humana, la democracia participativa, la equidad y la solidaridad. Actualmente articula 23 procesos territoriales que incluyen 502 municipios, localizados en 25 departamentos. Rodean estas iniciativas 16 entidades de apoyo, entre las que se encuentran organizaciones no gubernamentales, empresas y universidades lo cual le imprime un carácter plural y heterogéneo.

El propósito de la Redprodepaz es contribuir a la construcción de una Nación en Paz desde procesos locales y regionales, bajo el entendido de que nuestra principal riqueza es la diversidad y de que no es posible construir el Estado social de derecho desde el centro del país sino desde los territorios. De allí que nuestro principal énfasis sea el empoderamiento ciudadano y la incidencia en la agenda

pública a nivel local y regional, mediante la participación en los escenarios de planeación territorial y del ejercicio del control social.

En ese orden de ideas, cinco son los temas estratégicos que estructuran nuestra gestión, a través de las entidades facilitadoras que se han constituido en cada territorio para acompañar los procesos. Estos son:

1. paz y derechos humanos;
2. desarrollo humano integral;
3. tierras y territorio;
4. educación y cultura; y
5. gobernabilidad democrática.

En la coyuntura actual cada uno de estos temas tiene un correlato con la agenda de paz, en los siguientes términos: víctimas, desarrollo rural, ordenamiento territorial, reconciliación y participación política.

Un interrogante de fondo que nos hacemos, es por qué Colombia no ha logrado que la enorme riqueza de sus territorios beneficie a sus pobladores y “garantice la prosperidad general”¹². Esa incapacidad se ha traducido en miles de muertos, millones de víctimas, inseguridad, pobreza, delincuencia y miseria. Justamente esa pregunta es la que explica la existencia

de los Programas Regionales de Desarrollo y Paz, en la medida que permite establecer la relación entre los modelos de desarrollo y la construcción de paz.

La evidencia nos muestra que hay formas de desarrollo que resultan conflictivas y generan violencia, porque se imponen y contrastan de manera drástica con otros modos de concebir el desarrollo y de vivir la vida querida. Así mismo, que existen condiciones de vida precarias, cuyos niveles de desarrollo no permiten vivir una vida con dignidad.

Por tal razón, los Programas de Desarrollo y Paz nacen y se justifican en tanto se sitúan en el corazón de esos conflictos, buscando armonizar dichas tensiones, de suerte que se puedan articular los modelos de desarrollo enfrentados y transformar en oportunidades para la paz. No obstante en algunas circunstancias las contradicciones son irreconciliables y entonces es necesario asumir posturas éticas fundadas en los derechos humanos, lo cual con frecuencia significa hacerse del lado de los más débiles para corregir las asimetrías de poder.

La estrategia para lograr el empoderamiento ciudadano consiste en el fortalecimiento de las organizaciones sociales y la formación de capacidades para gestionar los conflictos y participar en la definición de los planes territoriales de desarrollo.

En nuestra experiencia consideramos que son aspectos cruciales para lograr el desarrollo y la paz territorial: la construcción de una visión compartida de futuro, de suerte que la estructuración de los proyectos quede alineada a dicha visión y una vez formalizados en los respectivos planes de desarrollo, como mandato ciudadano, puedan ser objeto de control social. Este es el camino

pasa transitar de la democracia formal a la democracia real.

Respecto a las industrias extractivas se presenta un grave problema relacionado con el manejo de los impactos ambientales generados por las actividades. Los estudios de impacto ambiental en muchas ocasiones subestiman los impactos o las medidas de manejo son insuficientes, lo cual genera pasivos sociales y ambientales en los territorios que resultan altamente conflictivos. Esta situación se explica en un déficit de responsabilidad empresarial, laxitud de las autoridades competentes y/o ausencia de participación y de control social por parte de las comunidades.

En la Redprodepaz venimos trabajando en un esquema que permita dialogar y concertar entre empresas, autoridades y comunidades a propósito del manejo óptimo de los impactos y al mismo tiempo generar escenarios que permitan trascender el ámbito de lo estrictamente legal, para construir visiones compartidas del desarrollo y la paz de manera corresponsable, lo cual supone la participación de los diferentes actores con interés en los territorios y la incorporación dentro de los diferentes planes, programas y presupuestos los resultados de los acuerdos logrados entre todas las partes.

Volviendo al comienzo: como sociedad debemos ser capaces de que nuestra indudable riqueza represente bienestar para el conjunto de la población. Pues como lo advierte el Papa Francisco: "Hoy en muchas partes se reclama mayor seguridad. Pero hasta que no se reviertan la exclusión y la inequidad dentro de una sociedad y entre los distintos pueblos será imposible erradicar la violencia."¹³

¹² OSPINA, William. *PA QUE SE ACABE LA VAINA*. Ed. Planeta, 2013. Pág. 7

¹³ *EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELII GAUDIUM*. Ed. San Pablo, 2014. Pág. 61